

á un Español que estaba en Coatlinchan, porque estorbaba que los presos no fuesen á Tlaxcallan; y aquel Español comunicó con otro que tenia cargo de Tlaxcallan, y partió con él el interés, el cual salió en el camino é impidieron la ida. Todas estas diligencias fueron en daño de los solicitadores, porque á los Españoles aquel alguacil fué por ellos, y entregados á Fray Bernardino Minaya, pusieron al uno de cabeza en el cepo, y al otro atado, los azotaron cruelmente y no gozaron del oro. A los matadores como se supo luego la cosa en México, envió la justicia por ellos y ahorcáronlos. Al señor de Coatlinchan como no se enmendase, mas añadiendo pecados á pecados, tambien murió ahorcado con otros principales. Cuando Fray Martin de Valencia supo la muerte de los niños que como á hijos habia criado, y que habian ido con su licencia, sintió mucho dolor y llorábalos como á hijos, aunque por otra parte se consolaba en ver que habia ya en esta tierra quien muriese confesando á Dios; pero cuando se acordaba de lo que le habian dicho al tiempo de su partida, que fué: “¿Pues no mataron á San Pedro y á San Pablo, y desollaron á San Bartolomé, pues que nos maten á nosotros no nos hace Dios muy grande merced?” no podia dejar de derramar muchas lágrimas.

CAPÍTULO XV.

De la ayuda que los niños hicieron para la conversion de los Indios, y de cómo se recogieron las niñas indias, y del tiempo que duró, y de dos cosas notables que acontecieron á dos Indias con dos mancebos.

Si estos niños no hubieran ayudado á la obra de la conversion, sino que solos los intérpretes lo hubieran de hacer todo, paréceme que fueran lo que escribió el obispo de Tlaxcallan al Emperador diciendo: “Nos los obispos sin los frailes intérpretes, somos como falcones en muda.” Así lo fueran los frailes sin los niños, y casi de esta manera fué lo que las niñas indias hicieron, las cuales, á lo

menos las hijas de los señores, se recogieron en muchas provincias de esta Nueva España, y se pusieron so la disciplina de mujeres devotas españolas, que para el efecto de tan santa obra envió la Emperatriz, con mandamientos y provisiones para que les hiciesen casas adonde las recogiesen y enseñasen. Esta buena obra y doctrina duró obra de diez años y no mas, porque como estas niñas no se enseñaban mas de para ser casadas, y que supiesen coser y labrar, que tejer todas lo saben, y hacer telas de mil labores; y en las telas, ora sea para mantas de hombres, ora sea para camisas de mujeres, que llaman huipillis, mucha de esta ropa va tejida de colores, porque aunque las llaman los Españoles camisas, son ropas que traen encima de toda la otra ropa, y por esto las hacen muy galanas y de muchas colores, de algodón teñido, ó de pelo de conejo, que es como sirgo ó seda de Castilla, de lo cual tambien hacen camas, mas vistosas que costosas, la cual aunque se lave no recibe detrimento, antes cada vez queda mas blanca, por ser teñida en lana. La seda que en estas partes se hace, aunque hasta ahora es muy poca, es tan fina que aunque la echen en colada fuerte no desdice. La labor que es de algodón no se sufre lavar, porque todo lo que toca mancha, porque el algodón es teñido en hilo. De lana merina de las ovejas hacen muy buenas obras, y los Indios hacen mucho por ella. De toda esta obra labraban aquellas niñas: despues como sus padres vinieron al bautismo no hubo necesidad de ser enseñadas, más de quanto supieron ser cristianas y vivir en la ley de matrimonio. En estos diez años que enseñaron, muchas que entran ya algo mujereillas, se casaban y enseñaban á las otras. En el tiempo que estuvieron recogidas deprendieron la doctrina cristiana y el oficio de Nuestra Señora, el cual decian siempre á sus tiempos y horas, y aun algunas les duró esta buena costumbre despues de casadas, hasta que con el cuidado de los hijos y con la carga de la gobernacion de la casa y familia lo perdieron. Y fué cosa muy de ver en Huexotzinco un tiempo que habia copia de casadas nuevas y habia una devota ermita de Nuestra Señora, á la cual todas ó las mas iban luego de mañana á decir sus horas de Nuestra Señora muy entonadas y muy en orden, aunque ninguna de ellas no sabia el punto del canto. Muchas de estas niñas á las veces con sus maestras, otras veces acompañadas de algunas Indias viejas, que tambien

hubo algunas devotas que servian de porteras y guardas de las otras, con estas salian á enseñar, así en los patios de las iglesias como en las casas de las señoras, y convertian á muchas á se bautizar y á ser devotas cristianas y limosneras, y siempre han ayudado mucho á la doctrina cristiana.

En México aconteció una cosa muy de notar á una India doncella, la cual era molestada y requerida de un mancebo soltero; y como se defendiese de él, el demonio despertó á otro y puso en la voluntad que intentase la misma cosa; y como ella tan bien se defendiese del segundo como del primero, ayuntáronse ambos los mancebos y concertáronse de tomar de la doncella por fuerza lo que de grado no habian podido alcanzar: para lo cual la anduvieron aguardando algunos dias; y saliendo ella de la puerta de su casa á prima noche, tomáronla y lleváronla á una casa yerma adonde procuraron forzarla, y ella se defendió varonilmente, y llamando á Dios y á Santa María, ninguno de ellos pudo haber acceso á ella; y como cada uno por sí no pudiese, ayuntáronse ambos juntos, y como por ruegos no pudiesen acabar nada con ella, comenzáronla á maltratar y á dar de bofetadas y puñadas y á amenazarla cruelmente; á todo esto ella siempre perseverando en la defension de su honra. En esto estuvieron toda la noche, en la cual no pudieron acabar nada, porque Dios á quien la moza siempre llamaba con lágrimas y buen corazon, la libró de aquel peligro; y como ellos la tuviesen toda la noche, y nunca contra ella pudiesen prevalecer, quedó la doncella libre y entera; y luego á la mañana ella por guardarse con mas seguridad, fué á la casa de las niñas y contó á la madre lo que le habia acontecido, y fué recibida en la compañía de las hijas de los señores, aunque era pobre, por el buen ejemplo que habia dado y porque Dios la tenia de su mano.

En otra parte aconteció que como una casada enviudase, siendo moza, requeríala y aquejábala un hombre casado, del cual no se podia defender; y un dia vióse él solo con la viuda, encendido en su torpe deseo, al cual ella dijo: “¿Cómo intentas y procuras de mí tal cosa? ¿Piensas que porque no tengo marido que me guarde, has de ofender conmigo á Dios? Ya que otra cosa no mirases, sino que ambos somos confrades de la hermandad de Nuestra Señora, y que en esto la ofenderíamos mucho, y con razon se enojaria de nosotros, y

no seriamos dignos de nos llamar sus confrades ni tomar sus benditas candelas en las manos; por esto seria mucha razon que tú me dejases, y ya que tú por esto no me quieres dejar, sábet que yo estoy determinada de antes morir que cometer tal maldad.” Fueron estas palabras de tanta fuerza é imprimiéronse de tal manera en el corazon del casado, y así le compungieron, que luego en aquel mismo instante respondió á la mujer diciéndola: “Tú has ganado mi ánima que estaba ciega y perdida. Tú has hecho como buena cristiana y sierva de Santa María. Yo te prometo de me apartar de este pecado, y de me confesar y hacer penitencia de él, quedándote en grande obligacion para todos los dias que yo viviere.”

CAPÍTULO XVI.

De qué cosa es provincia, y del grandor y término de Tlaxcallan, y de las cosas notables que hay en ella.

Tlaxcallan es una provincia en la Nueva España, y el mismo nombre tiene toda la tierra, aunque en ella hay muchos pueblos. Esta provincia de Tlaxcallan es una de las principales de toda la Nueva España, de la cual como ya tengo dicho solian salir cien mil hombres de pelea. El señor y la gente de esta provincia anduvieron siempre con el marques del Valle y con los Españoles que con él vinieron en la primera conquista, hasta que toda la tierra tuvieron de paz y aseogada. En esta tierra al pueblo grande que tiene debajo de sí otros pueblos menores, está en costumbre de llamarle provincia; y muchas de estas provincias tienen poco término y no muchos vecinos. Tlaxcallan que es la mas entera provincia y de mas gente, y de las que mas términos tienen en esta tierra, en lo mas largo, que es viniendo de la Veracruz á México, tiene quince leguas de término, y de ancho tiene diez leguas. Nace en Tlaxcallan una fuen-

te grande á la parte del Norte, cinco leguas de la principal ciudad; nace en un pueblo que se llama Atzompa, que en su lengua quiere decir cabeza, y así es, porque esta fuente es cabeza y principio del mayor rio de los que entran en la Mar del Sur, el cual entra en la mar por Zacatollan. Este rio nace encima de la venta de Atlanca-tepec, y viene rodando por cima de Tlaxcallan, y despues torna á dar vuelta y viene por un valle abajo, y pasa por medio de la ciudad de Tlaxcallan; y cuando á ella llega viene muy poderoso, y pasa regando mucha parte de la provincia. Sin este tiene otras muchas fuentes y arroyos, y grandes lagunas que todo el año tienen agua y peces pequeños. Tiene muy buenos pastos y muchos, adonde ya los Españoles y naturales apacientan mucho ganado.

Asimismo tiene grandes montes, en especial á la parte del Norte tiene una muy grande sierra, la cual comienza á dos leguas de la ciudad y tiene otras dos de subida hasta lo alto. Toda esta montaña es de pinos y encinas: en lo alto los mas de los años tiene nieve, la cual nieve en pocas partes de esta Nueva España se cuaja, por ser la tierra muy templada; esta sierra es redonda; tiene de cepa mas de quince leguas, y casi todo es término de Tlaxcallan. En esta sierra se arman los nublados, y de aquí salen la nubes cargadas que riegan á Tlaxcallan y á los pueblos comarcanos; y así tienen por cierta señal que tiene de llover, cuando sobre esta sierra ven nubes, las cuales nubes se comienzan comunmente á ayuntar desde las diez de la mañana hasta medio día, y desde allí hasta hora de vísperas se comienzan á esparcir y á derramarse, las unas hácia Tlaxcallan, otras hácia la ciudad de los Ángeles, otras hácia Huexotzinco, lo cual es cosa muy cierta y muy de notar; y por esta causa antes de la venida de los Españoles tenían los Indios en esta sierra grande adoracion é idolatría, y venia toda la tierra de la comarca aquí á demandar aguas, y hacian muchos y muy endiablados sacrificios en reverencia de una diosa que llamaban Matlalcueye, que en su lengua quiere decir camisa azul, porque esta era su principal vestidura de aquella diosa, porque la tenían por diosa del agua; y porque el agua es azul vestíanla de vestidura azul. A esta diosa y al dios Tlaloc tenían por dioses y señores del agua. A Tlaloc tenían por abogado y por señor en Tetzecoco y en México y sus comarcas, y á la diosa en Tlaxcallan y su provincia (esto se entiende que el uno era honrado

en la una parte y el otro en la otra); mas en toda la tierra á ambos juntos demandaban el agua cuando la habian menester.

Para destruir y quitar esta idolatría y abominaciones de sacrificios que en esta tierra se hacian, el buen siervo de Dios Fray Martin de Valencia subió allá arriba á lo alto y quemó todos los ídolos, y levantó y puso la señal de la cruz, é hizo una ermita á la cual llamó San Bartolomé, y puso en ella á quien la guardase, y para que nadie mas allí invocase al demonio trabajó mucho dando á entender á los Indios cómo solo Dios verdadero es el que da el agua y que á él se tiene de pedir.

La tierra de Tlaxcallan es fértil; cógese en ella mucho maiz, y frijoles, y ají: la gente de ella es bien dispuesta, y la que en toda la tierra mas ejercitada era en las cosas de la guerra: es la gente mucha y muy pobre, porque de solo el maiz que cogen se han de mantener y vestir, y pagar los tributos.

Está situada Tlaxcallan en buena comarca, porque á la parte de Occidente tiene á México á veinte leguas, al Mediodía tiene la ciudad de los Ángeles á cinco leguas, y al puerto de la Veracruz á cuarenta leguas.

Está Tlaxcallan partida en cuatro cabezas ó señoríos. El señor mas antiguo y que primero la fundó, edificó en un cerrejon alto, que se llama Tepeticpac, que quiere decir encima de sierra, porque desde lo bajo por adonde pasa el rio y ahora está la ciudad edificada, á lo alto del cerrejon que digo, hay una legua de subida. La causa de edificar en lugares altos era las muchas guerras que tenían unos á otros; por lo cual para estar mas fuertes y seguros buscaban lugares altos y descubiertos, adonde pudiesen dormir con menos cuidado, pues no tienen muros ni puertas en sus casas, aunque en algunos pueblos habia albarradas y reparos, porque las guerras eran muy ciertas cada año. Este primer señor que digo tiene su gente y señorío á la parte del Norte. Despues que se fué multiplicando la gente, el segundo señor edificó mas bajo en un recuesto ó ladera mas cerca del rio, la cual poblacion se llama Ocotelolco, que quiere decir pinar en tierra seca. Aquí estaba el principal capitán de toda Tlaxcallan, hombre valeroso y esforzado que se llamó Maxiscatzin, el cual recibió á los Españoles y les mostró mucho amor, y les favoreció en toda la conquista que hicieron en toda esta Nueva España.

Aquí en este barrio era la mayor frecuencia de Tlaxcallan, y adonde concurría mucha gente por causa de un gran mercado que allí se hacia. Tenia este señor grandes casas y de muchos aposentos; y en una sala de esta casa tuvieron los frailes de San Francisco su iglesia tres años, y despues de pasados á su monasterio tomó allí la posesion el primer obispo de Tlaxcallan, que se llamaba Don Julian Garcés, para iglesia catedral, y llamóla Santa María de la Concepcion. Este señor tiene su gente y señorío hácia la ciudad de los Angeles, que es á Mediodía.

El tercero señor edificó mas bajo el rio arriba; llámase el lugar Tizatlan, que quiere decir lugar adonde hay yeso ó minero de yeso; y así hay mucho y muy bueno. Aquí estaba aquel gran señor anciano, que de muy viejo era ya ciego; llamábase Xicotencatl. Este dió muchos presentes y bastimentos al gran capitan Hernando Cortés; y aunque era tan viejo y ciego, se hizo llevar hasta lejos á recibirle al dicho capitan; y despues le proveyó de mucha gente para la guerra y conquista de México, porque es el señor de mas gente y vasallos que otro ninguno. Tiene su señorío al Oriente.

El cuarto señor de Tlaxcallan edificó el rio abajo, en una ladera que se llama Quiahuiztlan. Este tambien tiene gran señorío hácia la parte de Poniente, y ayudó tambien con mucha gente para la conquista de México; y siempre estos Tlaxcaltecas han sido fieles amigos y compañeros de los Españoles en todo lo que han podido; y así los conquistadores dicen que Tlaxcallan es digna de que su majestad la haga muchas mercedes, y que si no fuera por Tlaxcallan, que todos murieran cuando los Mexicanos echaron de México á los cristianos, si no los recibieran los Tlaxcaltecas.

Hay en Tlaxcallan un monasterio de frailes menores razonable; la iglesia es grande y buena. Los monasterios que hay en la Nueva España para los frailes que en ella moran bastan, aunque á los Españoles se les hacen pequeños, y cada dia se van haciendo las casas menores y mas pobres: la causa es, porque al principio edificaban segun la provincia ó pueblo era, grande ó pequeño, esperando que vendrian frailes de Castilla, y tambien los que acá se criarian, así Españoles como naturales; pero como han visto que vienen pocos frailes, y que las provincias y pueblos que los buscan son muchos, y que les es forzado repartirse por todos, una casa de siete ú ocho cel-

das se les hace grande; porque fuera de los pueblos de Españoles, en las otras casas no hay mas de cuatro ó cinco frailes. Tornando á Tlaxcallan, hay en ella un buen hospital y mas de cincuenta iglesias pequeñas y medianas, todas bien aderezadas.

Desde el año de 1537 hasta este de 40 se ha ennoblecido mucho la ciudad, porque para edificar son ricos de gente y tienen muy grandes canteras de muy buena piedra. Ha de ser esta ciudad muy populosa y de buenos edificios; porque se han comenzado á edificar en lo llano par del rio, y lleva muy buena traza; y como en Tlaxcallan hay otros muchos señores despues de los cuatro principales, y que todos tienen vasallos, edifican por muchas calles, lo cual ha de ser causa que en breve tiempo ha de ser una gran ciudad. En la ciudad y dos y tres leguas á la redonda casi todos son Nahuales, y hablan la principal lengua de la Nueva España que es de nahuatl. Los otros Indios desde cuatro leguas hasta siete, que esto tiene de poblado, y aun no por todas partes, son Otomíes, que es la segunda lengua principal de esta tierra. Solo un barrio ó parroquia hay de Pinomes.

CAPÍTULO XVII.

De cómo y por quién se fundó la ciudad de los Angeles, y de sus calidades.

La ciudad de los Angeles que es en esta Nueva España en la provincia de Tlaxcallan, fué edificada por parecer y mandamiento de los señores presidente y oidores de la Audiencia Real que en ella reside, siendo presidente el señor obispo Don Sebastian Ramirez de Fuenleal, y oidores el licenciado Juan de Salmeron, y licenciado Alonso Maldonado, el licenciado Ceinos, y el licenciado Quiroga. Edificóse este pueblo á instancia de los frailes menores, los cuales suplicaron á estos señores, que hiciesen un pueblo de Españoles, y que fuesen gente que se diesen á labrar los campos y á cultivar la tierra al modo y manera de España, porque la tierra habia muy grande disposicion